

Ensayo de ordenación prehistórica de la provincia de Córdoba

Discurso de recepción del Académico
Numerario D. Samuel de los Santos Jener,
celebrada el día 26 de Enero de 1957.

Señores Académicos:

Al presentarme en la noche actual ante tan preclara representación de la vida intelectual cordobesa, me hallo cohibido y temeroso de sostener a prueba otra vez más mi competencia y la paciencia vuestra, para ofrecerme como candidato a este *cursus honorum* con que los pobres humanos, siempre flacos y mortales pretendemos revestir nuestra invalidez para aspirar a puestos altos jalonando nuestra categoría en ciertos grados de perfección hasta lograr el puesto social a que ambicionamos.

Hace treinta años que personas amigas me desviaron de mi «*aurea mediocritas*» cuando sin merecerlo, me ofrecieron acogedor asiento en esta Academia amable y sosegada, y, os aseguro que fué tanto mi asombro y tal mi congoja al sentirme tan falto de merecimientos y ajeno al honor que me ofrecían, que «*imo pectore*» pensé que antes que aceptarlo era preciso merecerlo. Y así he ido dejando correr lentos los años de mi carrera de correspondiente sin aspirar más que a pagar con trabajos y con gratitud ese grado post-escolar con que las Academias premian el amor a la investigación científica y al trabajo altruista que solo unos pocos alcanzan. Con dolor he venido negándome a recibirme de número en vuestra Ilustre Academia. Deseaba poder contribuir con un trabajo interesante que llenase el hueco de la historia romana de Córdoba y lograr poner en marcha el iniciado Plano de la Ciudad romana subterránea, al menos lo que a su primer recinto se refiere. Pero no alcanza la vida humana, tan breve y azarosa, tiempo suficiente para restaurar sobre papel en unos años lo que XX siglos sepultaron a 5 metros de profundidad en vastísimas ruinas ocultas que ya van reapareciendo al lento ritmo del progreso urbano tan activo ya en 5 años de buen régimen municipal. Me satisface, no obstante, saber que tal trabajo se va ya

realizando en otras provincias y espero que en la nuestra mis sucesores sean más felices que yo lo fui, agregando nuevos descubrimientos trascendentales en los grandes edificios públicos donde los romanos concentraban lo más selecto de sus Bellas Artes y demostrando así a los incrédulos las bellezas que la Colonia Patricia tenía, igualaban a las de la misma Roma en templos o en arcos triunfales como el del Palacio municipal o en magníficas estatuas de las que multitud de fragmentos recogidos acusan más de 50 erigidas a sus hijos predilectos o a sus dioses más venerados y propicios

No he podido avanzar lo suficiente en estos trabajos, porque ello depende de la celeridad de la marcha urbanística y no de mi voluntad; siempre soñé que este fuese mi mejor discurso y el más grato a los que el cariño por su ciudad natal se ocupen por afición en nuestros temas y problemas arqueológicos, y me he tenido que privar de esa satisfacción de complacerles: mi trabajo sobre Córdoba romana quedará sólo en el plano o mapa que ya conocéis y que confío quedará terminado por manos mucho más expertas que las mías dentro de muy pocos lustros

Prometí hace solo tres días a nuestro ilustre Director que os leería algún tema de Prehistoria; también es esta materia de gran interés histórico por ser labor casi en barbecho y de paciente reconstrucción por ser su estudio producto en la mayoría de los casos del hallazgo fortuito y poco frecuente y de cuya aparente mudez no hay muchos intérpretes que hablen por boca de los objetos mobiliarios que usaron nuestros predecesores de hace uno o más milenios. Nos alegra saber que felizmente en nuestros días han surgido nuevos investigadores como el joven académico don Antonio Guzmán Reina, que en Fuente Obejuna ha reconstruido con maravillosa intuición el precioso monumento prehistórico llamado EL DOLMEN DORADO por nuestro Director y es seguro que tal zona, cuando el descubridor se entusiasme por el éxito de sus hallazgos llegue a ser un paraje ideal de reconstrucción prehistórica de nuestra provincia.

Sentiría mucho defraudar vuestra esperanza de oír algo del estudio ameno de la arqueología romana al sustituirlo por la aridez prehistórica que retiene en nuestro oído con sonos exóticos como el de los pueblos salvajes, ajenos a nuestra cultura aunque en realidad sean los antecedentes fundadores de ella.

Perdonad que quien os habla sea tan torpe de expresión y de imaginación que no sepa leer unos capítulos de nuestra Historia Primitiva sin producir fastidio cuando tan fácil es hablar del mentir

de las estrellas haciendo palpables los capítulos de nuestra Prehistoria, exponiendo los ídolos que veneraban, las armas que empuñaron, el útil herramienta que dió forma a sus ajueres y el progreso de sus avances sociales, la vida federativa, el matriarcado, la economía que nace con la agricultura y aprovechamiento de la ganadería, la defensa del patrimonio conquistado con el trabajo o las armas y conservado con el Derecho.

Perdonad también que no siendo cordobés ponga en mis palabras acentos filiales; aquí han transcurrido treinta años de mi vida y algo influyen en el afecto que profeso a la ciudad y a la historia de sus antepasados a su estirpe y a sus reliquias consumidas por la tierra. Esta condición de forastero me fuerza más aún a mostraros mi gratitud por haber premiado mis pobres escritos con la atención de leerlos, aceptarlos o discutirlos como algo útil, por lo que me veo agobiado con el abrumador peso de la palma académica que tantos cordobeses han merecido y merecen por su personalidad social y científica.

Con gusto pues y gratitud uniré mi esfuerzo al de los ilustres académicos para que mi trabajo sea digno del lema secular de esta Academia RENASCENTUR QUAE IAM CECIDERE: así trabajando por conocer lo ya caduco apreciaremos mejor las conquistas del presente y prepararemos un futuro mejor.

En el protocolo académico tradicional, debe el recipiendario brindar un recuerdo de honor y afecto al Académico que le antecedió en posesión del número igual de su medalla y de su asiento. Esta medalla que me cedéis en depósito fué ostentada antes de mí por D. Enrique Romero de Torres, destacada personalidad en las Bellas Artes y Ciencias históricas de Córdoba, cuya muerte lloran aún quienes le trataron. Carezco de momento, por la premura de tiempo que se me concede para llenar unas páginas con la biografía de tan querido amigo y compañero: todas sus cualidades, aquilatadas como cordobés, hombre de Ciencia autodidacto, profesional de grandes méritos en la pintura, censor severo de cuantos entuertos se hicieron contra la ciudad intangible, Comisario de Excavaciones, etc., le fueron premiados con innumerable títulos académicos por la de San Fernando, la Academia de la Historia, la de Santa Isabel de Hungría en Sevilla, Comendador de la Orden de Alfonso X el Sabio, la del Mérito, etc., y otras tantas grandes cruces ganadas como artista y Director de uno de los museos mejor instalados del mundo. También en el campo de la Arqueología se destacó emulando sin

títulos la labor de los arqueólogos en trabajos sobre epigrafía latina publicados en el «Boletín de la Real Academia de la Historia», llenando su Museo y el nuestro de apreciable material de estudio y practicando excavaciones en el Arroyo de Pedroches y en la Puerta de Sevilla con inolvidable avidez de recuperación artística que ha venido llenando el jardín arqueológico del Museo del Potro. Para la de San Fernando trabajó mucho en valorar por sus méritos las obras de Antonio del Castillo, de Pablo de Céspedes, de Valdés Leal; en el Museo logró tener representados a los mejores pintores modernos y contemporáneos. Logró en fin, dejar instalada como se merece la hermosa colección de obras de su hermano Julio, que más de 500 personas visitan por término medio diariamente, honrando el nombre de Córdoba. Fué hombre generoso y bueno, pero enemigo implacable; amante de su familia y de los pobres; buen pecador arrepentido y un cordobés.

El resumen prehistórico de Córdoba que leeré a continuación es uno de los capítulos que escribí para el tomo I de nuestra «Historia de Córdoba», del que apenas se ha escrito nada aún con vista de conjunto salvo las monografías que el ilustre y malogrado Ingeniero de Minas D. Antonio Carbonell Trillo Figueroa, fué publicando en nuestro «Boletín» como resultado de sus investigaciones para la formación del plano edafológico de la Provincia siempre con atinadas observaciones arqueológicas. Como fondo de lo cordobés ciudad irá una proyección de Córdoba provincial cuando si por falta de pruebas y documentos arqueológicos, corriese el peligro de perder su curso el hilo de la Historia.

Paleontología.—¿Qué razas prehistóricas pasaron por la región cordobesa? El antropólogo H. Verneau supone que la cuna de *homo fósil* o *antiquus* sea Eurasia, hacia el comienzo de la época cuaternaria en su periodo arqueolítico o sea 250.000 años a. C. teniendo como punto de origen el hemisferio austral. Como Córdoba durante los dos primeros periodos glaciares no estaba aún en condiciones de producir flora ni fauna, no hay posibilidad de que por aquí acamparan tribus de pitecantropos, sinantropos, etc. más o menos imaginarios, tampoco hay datos del hombre arqueolítico de Mauer (Heidelberg), ni del dudoso, ahora ya falso, Piltown de Sussex, ni de los grimaldi negroides lusitanos, o del hombre de Württemberg, el «nazi» indogermano pura sangre.

Nuestro patriotismo nos habla de que hay restos fósiles de una raza llamada Neanderthal que por haber sido hallados en 1848 en

Gibraltar (esqueletos de mujer y niño), un cráneo descubierto en Bañolas por Alsius en 1887, y otros más en Parpalló, Alcolea y Cueva Furmninha, debiera llamarse por lo menos *raza mediterránea* como la denomina Sergi, o *Calpiense* o *isidrense*, por nuestro Gómez-Moreno. Procede esta raza de Eurasia y según el Dr. H. Klaatsth, tiene aún supervivencia en tribus salvajes de Australia; pasó a Europa en el arqueolítico, vía calpense, (istmo de Gibraltar), o capsiense (istmo de Sicilia) dejando vestigios en Spy (Bélgica), Krapine (Croacia), en la Chapelle-aux-Saints (Francia) y en Neanderthal cerca de Düsseldorf (Alemania).

El *homo fósil cordubensis* de Alcolea fué un patriótico anhelo de los ingenieros Carbonell, La Puente y Rodríguez, que presentaron a la Real Academia de Ciencias de Córdoba en 1924, su tesis sin reparar que el hallazgo ocurrió a cincuenta metros de una necrópolis neolítica, circunstancias que llenó de dudas a Ruiz Maya, Breuil, Méndez-Correira, y sobre todo el Dr. Saiz-Hoyos que ratifica tales restos como *neanderthloides*, es decir supervivencias de una raza paleolítica en época neolítica.

De esta raza parecía ser también el grupo de cráneos que Jorge Bonsor recogió en Palma del Río, y que el Sr. Barras de Aragón reconoce neolíticos como los de Alcolea.

El Neanderthal, admitido su paso por Córdoba, es el hombrecillo cabezudo del bosque, dolicocefalo, de cara ancha, grandes órbitas, frente huida en visera, nariz desparramada, brazos largos y manos anchas y cortas que divagaba de valle en valle tras la caza, descansando en chozos de cortezas de árboles, ramas y pieles, o en cuevas que defendía con hogueras de las fieras que poco antes las habían ocupado. Como armas usaba el palo y la piedra. Su dentadura plana indica que eran frugívoros y vegetarianos.

En época postglacial, cuando las condiciones geológicas se normalizan, penetraba en España procedente de tierras cálidas de Tayac (Dordoña) la raza de *Cromagnon*, el «homo sapiens». Es, con la Brunn y Grenelle, una rama de la raza Neanderthal de tipo negroide, grimaldi, pero de gran estatura, más culta que la anterior y que, debido al cambio de clima, altera su género de vida habitando en cuevas. Sergi dice que los guanches, bereberes, iberos libios, son la misma raza eurafricana de *Cro-Magnon*.

Los primeros cazadores.—Es el típico cazador que persigue la manada hasta agotarla, fabrica hachas de mano bifaces «Coup de poigne» sobre núcleos de pedernal (fig. 5) de tipo Sait-Acheul, hojas

de cuchillo bifaces levalois y se tatúa y adorna con collares de concha, caracoles y colmillos; pero no conoce aún la cerámica. De sus cacerías sangrientas hay yacimientos con cementerios de elefantes, bisontes y caballos (Micoque y Dordoña en Francia), bancales inmensos de conchas de moluscos (*Kiokenmodingos*) sorbidos por sus tribus, y osamentas de ciervos en la cueva cantábrica del Castillo. Ciertas ideas ancestrales para recuperar las virtudes de sus enemigos les convierte quizá en antropófagos, pues se han visto huesos humanos rajados para sorber el tuétano. Su gran invento ha debido ser el de producir y conservar el fuego para ahuyentar a las fieras, para adorarle y aderezar, asándolas, las carnes. Comían también frutas, tallos frescos, raíces, tubérculos, huevos y panales; se abrigan con pieles, con las que también defendían sus rodillas mediante bandas y ligas. De su vida espiritual apenas se han descubierto indicios de ritos funerarios, ofrendas, trepanación para ahuyentar a los malos espíritus, la inhumación plegando brazos y piernas sobre el pecho. La mujer era muy respetada en la tribu.

El *Cro-Magnon* cordobés pertenece a la rama libio-ibérica de cráneo alto y estrecho, cara baja y ancha, órbitas rebajadas y pequeñas, dolicocefalo y de parietales deprimidos a diferencia del cráneo europeo (vasco) de cara estrecha y ancho de cabeza. El hombre de *Cro-Magnon* es el del yacimiento núm. 2 de Alcolea. Es probable que además de estas dos razas hayan penetrado en Córdoba otras procedentes de Asia.

El problema que Varrón (Cónsul en la Hispania Citerior) y Salustio plantean afirmando que los persas vinieron a España y que fueron los segundos pobladores después de iberos, lo afronta el P. Fita explicando que Nabucodonosor y Ciro dominaron en España, pues Cartago se declaró independiente de Persia bajo Cambises (529-520) y D'Arbois Jubainville identifica a los persas con los tirios de la época de Kiros, cuando éste los sometió en 537.

Modernamente, tanto E. Assmann como B. Gaya Nuño suponen que en el tercer milenio a. C. hubo otras oleadas emigratorias asiáticas hacia occidente de caldeos y hurroelamitas, que dejan en Italia y España huellas de su cultura en la plástica y cerámica y M. Gómez Moreno admite influencias de lo heteo en lo pretartesio. En la cultura de los túmulos admite el señor Santa-Olalla a los pre-celtas.

Las Culturas de la Edad de Piedra en Córdoba.—La Prehistoria agrupa las diversas culturas de la Edad de Piedra en cuatro períodos milenarios: 1.º «Arqueolítico» o paleolítico inferior. 2.º «Pa-

leolítico superior». 3.º «Mesolítico». 4.º «Neolítico». Se denomina «Arqueolítico» al de la cultura madrileña *isidrense* que equivale al época cuaternaria del mundo interglaciar habitado por el *homo anticus* del que en Córdoba no hay aún testimonios aunque se supone que lo habitó el ya citado *homo neanderthalensis* de Alcolea. Este hombre prediluvial no domestica aún a los animales pues tenía que defenderse contra las fieras con guijarros, hogueras y palafitos ayudado por el parasitismo del perro que le protege contra los animales feroces y le avisa del peligro. Su progreso sobre el animal consiste en que labra a golpes el guijarro convirtiéndole en arma contundente, o sea el *coup-de-poigne* o hacha de mano tipo isidrense madrileño que empuña sin mango para herir con su punta. Don Antonio Carbonell, halló varios en el «Cortijo de la Harina» entre Santa Crucita y Córdoba, en terraza de 20 metros sobre el nivel actual, en el km. 10 de la carretera de Villanueva del Duque a Belalcázar en finca del señor Torrico, halló varias hachas de piedra tallada. De industrias paleolíticas se hallaron ejemplares en esta capital con motivo del XVIII «Congreso para el Progreso de las Ciencias» por los señores Santa-Olalla, Santos Junior y Viana en terrazas de la orilla izquierda del Guadalquivir y en terrenos de Córdoba la Vieja, de técnicas bifaces clactonienses y levalois. De Baena «Majada de las Yeguas» conserva nuestro Museo un núcleo; de Santa Crucita cuatro raspadores muy patinados y una raedera de sílex con técnica tayaciense.

Cultura del Paleolítico Superior (25.000-8.000 a. C.—Geológicamente comienza en el último período glacial, o sea en el que Menghin llama «Miolítico». El señor Santa-Olalla la incluye en el «Arqueolítico» y alcanza su duración hasta el holoceno. Es de clima frío con abundante fauna nórdica y en él aparecen industrias de hojas de sílex y de hueso. Se subdivide en tres periodos: I. *Auriñaciense* (matritense español 20.000 al 15.000 a. C.) de origen europeo y raza Cro-Magnon con industrias de hojas finas de retoques laterales, puntas sobre hojas de dorso rebajado y buriles de varias clases cuyo tipo es el madrileño de San Isidro. Su arte pictórico rupestre es el más antiguo y quedan restos en las cuevas de Sahelices, Penches, La Pileta, etc. II. «Solutrense» (15.000 al 12.000 a. C.) es de origen aquitano cuya mejor representación española es la cueva de Parpalló (Valencia) con puntas de flechas talladas en sílex como hojas de laurel y algunas pedunculadas, útiles de hueso, etc

III. «Magdaleniense» (12.000 al 8 000 a. C.) de industrias líticas decadentes con laminillas y piezas derivadas con retoques bruscos, punta de lanza, buriles de pico de loro, y en hueso, bastones y propulsores de asta de reno con figuras de cérvidos de arte realista. Su raza es la capsense. Sus cuevas célebres como la de Altamira de Santander, Castillo en Puente Viesgo que tienen las más bellas pinturas prehistóricas del mundo. En Córdoba no han surgido aún hallazgos de pinturas paleolíticas realistas y en Andalucía pueden serlo las de Benaoján (Málaga).

Cultura del Mesolítico (Neolítico antiguo 8.000 al 3.500 a. C.)
Los Primeros Pastores.—Su yacimiento típico, Mas-d'-Azil (Francia) es de ascendencia magdalenense-asturiana; desaparece en él la industria del hueso y predominan los microlitos de influencia sahariana pero se nos ofrece en el atlántico asturiense con cultura de hachas, labores en hueso y prácticas pastoriles.

El Doctor Eickstedt dice que sus habitantes en Córdoba son cromagnones que en el tardenoisense anterior fueron absorbidos por protomediterráneos procedentes de Irán.

Arte Rupestre.—El arte rupestre meridional español surge espontáneo y realista como fruto de una cultura mesolítica organizada de cazadores que se albergan en cuevas que adornan con *dibujos* simbólicos y totémicos, como los de la «Cueva de los letreros», en Velez Blanco, con *pinturas* estilizadas o ideológicas: las marismeñas de la «Cueva del Tajo de las figuras», las de Casas Viejas, en Cádiz y, ya más cerca de Córdoba, las de «Nuestra Señora del Castillo», en Almadén, con ciervos finamente estilizados. En Ucubi (Espejo) halló el señor Pérez Alcázar unos grabados en el socavón de una roca ya destruída en la carretera de Castro, cuando se hizo el nuevo lavadero público. En *insculturas* son de gran interés, por la relación que tienen con las de Galicia, las cordobesas a 10 kms. de la capital, situadas en el «Dólmen de las Sileras», publicadas por Santos Jener, en el «Boletín» de la Real Academia de Córdoba y en «Crónica del IV Congreso Arqueológico de Levante Español, página 142, año 1948.

Edad de la piedra pulimentada.—(Neolítico reciente o Bronce mediterráneo, 3.000 al 1 500 a. C.) Se origina esta cultura en Egipto y Oriente Medio desde donde se difunde por Africa del Norte y Central (*tumbiense*, *capsense* y *mogrebí*) penetrando en España donde origina el *neolítico mauritano* del sudoeste penibético con las zonas dolménicas de Huelva, Córdoba y Extremadura. Comienza

ahora la Arquitectura funeraria con los dólmenes, túmulos, cromlechos y trilitos, etc. El único *menhir* que existe en Andalucía está en el «Cortijo de las Vírgenes», en Castro el Viejo, cerca de un fortín ciclópeo.

Los Dólmenes.—Son de tipo poco variado, lo que demuestra su continuidad cronológica y su identidad cultural con Huelva y Extremadura. El señor Mérida exploró en Córdoba la *zona de Fuente Obejuna* entre el Zújar y el Guadiato, donde en tierra de Cardencho (Azuaga), estudió el «*Dólmen del Conde Galeote*» que conserva aún cinco piedras de su galería; el «*Dólmen de Manchones*» también destruido, era de tipo cupuliforme, pues sus piedras verticales necesitaron el complemento del aparejo anillado para cerrar la abertura circular; y el «*Dólmen de la Dehesa del Toril*» a dos kilómetros de Cardencho, también destruido, pero que conserva un resto de galería de 7 metros de longitud por 1,50 metros de ancho.

En Fuente Obejuna cita el señor Carbonell el «*Dólmen de la Dehesa Segoviana*» con un castro en su cercanía y un túmulo llamado «*La Tumba del Gigante*» cerca del Lobatón, más un sepulcro en el Membrillejo (Casa de Ochoa), donde se hallaron vasijas de cerámica basta. En 1956 halló don Antonio Guzmán Reina, en el cortijo «Los Delgados», de Fuente Obejuna, el más completo y bien excavado «dólmen dorado», con un rico ajuar funerario de microlitos que parecen joyas, variadísimas cerámicas, negra brillante e ídolos de placa. La segunda zona dólmenica de Córdoba es la del *Valle de los Pedroches*, explorada por el señor Aulló Costilla. Tienen entrada por oriente con un corredor, cámara de metro y medio de alto formada con grandes losas rectangulares clavadas verticalmente y cubiertas con otras mayores con suelo empedrado. En el Túmulo de «Las Almagreras» (Villanueva) recogió el señor Aulló 33 puntas de flechas microlitas de base cóncava, en el *Atalayón* un hacha de piedra pulimentada con varios microlitos: en el *Navalhcienda* un cuchillo de sílex, en el Túmulo de las *Aguilillas* 17 vasijas en tres sepulcros de inhumación. Pero el más importante Dólmen de Córdoba, y quizá de España, es el que arruinado existe en el klm. 19 al 20 del ferrocarril de Córdoba a Málaga, en el «Cortijo de las Sileras» (Hoja 944 del plano del Instituto Geográfico a I.º 4 y 37.º 47) estudiado por Santos Jener, con insculturas como las de Monte de Santa Tecla y San Jorge de Sacos, en Pontevedra.

Los primeros Cortijos, 3.500.—Es un periodo de cultura muy superior a los precedentes: aún el hombre sigue siendo cazador, abandona las cuevas, acampa en chozas (cortijos) formando poblados diseminados situados en tierras feraces. Se ha convertido en agricultor y ganadero, domestica las crías del ganado y no se abriga con pieles, sino que fabrica ya sus tejidos, cose y teje sus ropajes, hace bolsas de piel y cestos de juncos y modela la cerámica con formas que imitan frutos. En sus poblados se siembran cereales del norte de Europa, cebada, mijo y legumbres.

Los primeros ídolos —Comienza la idea de la sociedad política con poblados a partir de 3.500 y la vida espiritual se adivina a través de los ídolos cilíndricos de Almizaraque, los de placa de Espiel, Córdoba, (que conservan los Sres. Carbonell), el de Benamejé y los de Jabugo y Azuaga. Entierran a sus difuntos en las mismas cuevas que sirvieron de abrigo a sus antepasados (Albuñol, Parazuelos). Todo esto revela que después de una cultura indígena semi-salvaje, sobrevino la invasión de un pueblo oriental mediterráneo más civilizado, de idioma parecido al vasco, quizá de raza íbera o bereber que aún utiliza hojas de sílex, microlitos de talla bifacial, cerámica decorada con incisiones, hachas (*celt*) de piedras duras pulimentadas, construcciones megalíticas y pinturas en cuevas desde Lérida a Vejer. Por razones étnicas y tribales, surge la sociedad y pronto se forma la unidad política del *matriarcado*. El más típico y antiguo modelo español de esta cultura es el poblado de El Garcel (Almería).

Los trogloditas —Hay una mal llamada «cultura de las cuevas» de este periodo que en Córdoba solo merece mención por la de los Murciélagos, en Zuheros, que estudiaremos en su lugar. Aquí solo mencionaremos algunas de las enumeradas por el Sr. Carbonell, sin señales claras de habitat. Suelen hallarse en las cuerdas montañosas en alineaciones hacia Santa Eufemia; nada en Pedroches, pero muchas desde la Chimorra hasta el Guadalquivir; algunas excavadas en caliza por el hombre neolítico y otras naturales que se cree que fueron habitadas.

En Hinojosa del Duque existe la «Cueva del quinto de Santa Brígida», muy cegada, entre cuyas tierras se halló un anillo de cobre. En el cerro del Castillo de Santa Eufemia se hallaron algunas con pedernales neolíticos y una punta de flecha de bronce mediterráneo. En la Sierra de Fuen-Caliente hay una con pinturas rupes-

tres; dos en la Chimorra, otra en Peña Antón entre El Escorial y la Aliseda, que está cerca de la Peña de la Osa, donde hay indicios de pinturas y muchas más. En la capital hay cuevas en la Huerta del Duende, hoy depósito de aguas; los «Palacios de Galiana», la Arruzafa, el Patriarca, la Aljarilla, cuevas de Artaza y otras.

En Posadas las de Serrezuela, y las cuevas del Helechoso; en Hornachuelos la Cueva de las Mujeres; en Castro del Río la de Sequera; en Baena la del Monte Horquera y la de las Palomas, sin explotar. En Albuchite varias como las del Toril y Gabiño. La más hermosa, por su bellísima naturaleza, es la de los Murciélagos en Zuheros, con hallazgos humanos, un brazalete de piedra y vasos a la almagra del neolítico reciente. En la de los Murciélagos del Bailén hay indicios de escritura rupestre.

La más antigua Necrópolis.—En las obras de construcción del Pantano del Guadalmellato (Alcolea) hallaron los ingenieros don Vicente la Puente y don Arcadio Rodríguez, en 1924, una necrópolis neolítica donde por R. O. recogió el Sr. Navascués el cráneo neanderthaloide y muchos otros cromagnones; y a 500 metros de distancia un núcleo de sepulturas de inhumación con vasos de barro algaricos, dos perlitas de calais (fosfato de aluminio verde) perforadas para formar sarta de collar, dos microlitos de puntas de flechas de base cóncava y dos cuchillos de hoja monofaz. Según el señor Santa Olalla pertenecen al Bronce I mediterráneo, o sea al neolítico reciente ibero sahariano. La existencia de esta necrópolis a cinco kilómetros de Córdoba, confirma que existieron poblados cercanos en época del Bronce Mediterráneo y quizá pudo haberlos mucho más cerca. El Museo posee de este mismo periodo los cuchillos de sílex siguientes: 5379, 7380, 4460, 7510, 7511, procedentes de Santa Eufemia, y además el cuchillo número 9178 hallado por el señor Sánchez Cabezas en el «Majuelo de la Gavilla», a dos kilómetros de Conquista, juntamente con 75 más que los labradores se repartieron y rompieron para encender sus «chisqueros». Son de técnica monofaz, de tipo capsense de Metka (Tunez). Pero los objetos de más interés del pleno neolítico son las *hachas* de piedra pulimentada *celt* en forma de lenguas de vaca formadas en diorita, anfibolita o serpentina por abrasión o frotamiento en el hueco de una roca dura con arena, y los cinceles, escoplos, gubias, martillos, etc. Proceden la mayoría de Cerro Muriano y otras de los pueblos de esta provincia. El Museo Arqueológico tiene varias halladas en Córdoba; una

cerca del Molino de Sansueña, otra en la calle Cruz Conde, bajo la casa núm. 12, en que aparecieron las termas; otra bajo pavimento árabes en la «Huerta de San Pedro» (Olivos Borrachos), que regaló don José María Rey Díaz, archivero cronista de la ciudad.

De estas hachas neolíticas de diorita, en su mayoría, las más interesantes y perfectas son las de Cerro Muriano. De mazas, cinceles, gubias y rejas de arar tiene nuestro Museo muy lucida y buena representación.

PROTOHISTORIA

LA EDAD DE LOS METALES EN CORDOBA

El Bronce I mediterráneo o pleno eneolítico.—La fama que tuvo España en el II milenio de poseer riquezas fabulosas minerales atrajo a los navegantes de oriente en busca del oro, plata y cobre que necesitaban para sus industrias metalúrgicas. Al inventar la aleación del cobre con la casiterita surge en Europa la llamada Edad del Bronce.

El IV Congreso español de Arqueología celebrado en Elche en 1948, acordó dividir esta edad en cuatro períodos: Bronce I, *eneolítico* llamado antes *bronce mediterráneo* (2 100-1700 a. C.) Bronce II, *algárico* llamado también *mastiense* (1700-1200 a. C.). Bronce III, atlántico de origen *bretón* (1200-1100 a. C.) y Bronce IV atlántico de influjo *irlandés* (1100-900 a. C.). Ya era conocida la metalurgia del cobre en el *calcolítico*, la fundición del bronce origina una revolución industrial en el mundo al fundirse el cobre mezclado con la casiterita u óxido de estaño. El cobre y el bronce se asemejan al oro y éste era, en realidad, el metal buscado con ansia desde la más remota antigüedad por los orientales que veían lucir a nuestros indígenas collares y alhajas de oro purísimo en sus brazaletes y diademas, obtenido en el lavado de las arenas de los ríos Duero, Sil, Tago, Darro y Genil, y que se exportaba al Oriente, donde desde el año 3000 a. C. ya se conocían las maravillosas alhajas de la reina Subad de Sumir, y los tesoros sepulcrales de las tumbas reales egipcias.

Los Hispanos buscaban el oro en las «medulas» gallegas y leonesas de Ancora, Pontes y Gudiño Fisterra Lucano el Cordobés, llama al astur «*scrutor palidus auri*». El héroe irlandés Creidne

nafragó al regresar a su país de una excursión por Galicia, en busca de oro.

En Andalucía se beneficiaba el oro en el Betis, Genil, y Darro y, según Plinio, a Aletes, minero legendario, se le rendían honores divinos. Silio Itálico dice en *Punicas* «*nec decus auriferae cessabit Corduba terrae*» y Avieno afirma que el oro era arrastrado con las arenas por las aguas del Betis desde su nacimiento hasta las murallas de Tartessos en las marismas. Respecto a la plata menciona el *Mons Argentarius* del que Herodoto relata que, al regresar de España navegante focense Kolaios, llevó a su patria como ganancias de su periplo 1.500 kg. de plata con la que hizo un trípode que ofreció como regalo al templo de la diosa Hera de Samos. Los fenicios explotaron las minas de *Mastia* (Cartagena) donde luego los romanos obtenían en trabajo diario de 4.000 esclavos unas 25.000 dracmas de plata. Pero el metal más usado para armas y adornos era el bronce cuyo cobre extraían los ibero-fenicios de Huelva, Posadas y *Cerro Muriano* donde tenemos montes de 25 km. de recorrido con filones de cuarzo cuprífero y escoriales prehistóricos. La casiterita (óxido de estaño) necesaria para fabricar el bronce se traía de *Herbe*, ciudad junto al Tinto (Huelva) y también de Galicia y Oestrimne. Testimonio de su industria en Córdoba son los morteros y mazos recogidos en el Cerro Muriano, los escoriales y las tortas de crisol que guarda el Museo Arqueológico de nuestra ciudad. Los arqueólogos H. Quiring y Taracena Aguirre dicen que la cultura del Garcel (Almería) estuvo relacionada con Oriente durante el III milenio o sea mil años antes que Cornualles lo fabricara, reinando en Asiria Sargón I el vencedor del ibero Crisaor frente a Gibraltar. Estas relaciones mediterráneas durante el eneolítico llegaron al Levante español mediante el contacto con un pueblo metalúrgico braquicéfalo centroeuropeo que se inhumaba en cistas con brazos y piernas replegadas sobre el pecho y de costado en cuevas, que poseía la «cerámica de bandas» origen de la cultura del «Vaso Campaniforme». Esta cultura según hipótesis del Dr. Schmid se difunde desde España a Europa y no procede de Egipto como suponían Dechelett y Montelius. El grupo andaluz se extiende desde Palmela en Portugal por vía prehistórica con yacimientos en Ecija, Carmona, Marchena, Coronil en Sevilla. Córdoba tiene un yacimiento en «El Bramadero» de Fuente Palmera y en la capital otro en el «Cerro de la Sagrada Familia» Campo de la Verdad, con figuras estilizadas de ciervos y dibujos geométricos ajedrezados. También hay yacimientos en Mo-

nachil (Granada) El Algar y los Millares (en Almería) y se caracterizan por la famosa *cerámica algárica*. El vaso campaniforme de Fuente Palmera y un fragmento de cuenco rojo con dibujos incisos rellenos de pasta blanca con figura de ciervo y escaques análogos a los vasos de los Millares y a las pinturas estilizadas rupestres de Nuestra Señora del Castillo en Almadén, son los únicos restos de la cerámica algárica campaniforme en Córdoba Ciudad, pero ejemplares distinguidos y buenos entre los buenos.

Estudiando separadamente cada período tendremos: Bronce I, *mediterráneo* antiguo período *eneolítico* (2100-1.700 a. C.). Es un período de movimiento de pueblos que emigran a occidente, Hiksos, etruscos, dorios, tartesios, todos de raza análoga a la vasca y de lengua aglutinante indoeuropea; se inhuman en túmulos o cuevas.

Su cultura es ibero-sahariana de agricultores y metalúrgicos que comercian con Oriente al que abastecen de metales. Se ha venido llamando a este período *eneolítico* por ser el cobre el material esencial en su industria; *megalítico* por su arquitectura, *mediterráneo* por su raza y del *vaso campaniforme* por su cerámica de bandas. Se caracteriza, además, por sus armas de cobre, las hachas planas y puntas de flecha sin nervio que alternan aún con microlitos de pedernal; por su agricultura con cultivo de cereales y legumbres, fabricación del pan, uso de carros de guerra y transporte, doma de caballos, comercio de minerales, fundición de cobre, poblados fortificados con régimen federal de aristocracia militar y el Culto a la *Magna Mater* (Cibeles) y a los muertos.

Cronológicamente coincide este período con Hammurabi, Sargón I y los Mittani hetitas. Córdoba comienza a explotar su cobre de Cerro Muriano batiendo mucho el mineral con mazo para endurcerlo, quizá sobre moldes de piedra para hacer las hachas planas. El Museo Arqueológico conserva un galápago o torta de crisol que prueba que se fundía este mineral por oxidación, calentándolo con carbón y un fundente silíceo que se fundía en moldes. Siret descubrió un horno de plata en el Algar y, además crisoles de barro de los que hay algunos en este Museo de Córdoba. Ni en el Muriano ni en Córdoba se han hallado aún hachas planas de cobre que confirmen esta industria en nuestra ciudad, pero sí tenemos agujas, anillas, chapitas de varias formas y otros adornos hallados en el Muriano.

Arquitectura dolménica.—El bronce I *eneolítico* o *mediterráneo* ofrece enterramientos desde el año 1000 construidos con técnica de *falsa cúpula* en el Romeral, los Millares y Almizaraque, o los de *cámara* como los de Menga, Dólmen de Soto, etc. En Córdoba casi no nos atrevemos a citar el que Ramírez de Arellano exploró en el «Montón de la Tierra», pero sí el que exploró en Cardechosa el Sr Mérida, de falsa cúpula y los que Jiménez Reina descubrió en el «Cortijo del Alcaide», cerca ya de Antequera, con cuevas sepulcrales parecidas a la del Romeral, dotadas de cámaras complementarias y nichos de cúpulas de dos metros y medio de altura y otro inexplorado en los Cansinos de siete metros de largo por quince de circunferencia.

Las primeras casas —A estos grandes sepulcros correspondían poblados como el de Los Millares edificados en altozanos cerca de arroyos con casas rectangulares con una o dos habitaciones y muros de piedra y barro en un solo piso sin puertas pero al que podía subirse al interior por escaleras exteriores. Defendía al poblado una muralla y los accidentes naturales del terreno, con una puerta de ingreso, fortines para defensa y cisternas cuyas aguas traían acueductos. Esta cultura no era autóctona sino oriental y egipciante, y se extendió por casi toda España; hay *cultura dolménica megalítica* en Cerdeña, Baleares Micenas, Egeo, Cáucaso, etc.

II Bronce Algárico.—(1700-1200 a. C.) Es la evolución autóctona del neolítico anterior. Mac-White lo denomina protoatlántico y Gómez-Moreno *mastierno*. Se caracteriza por su cerámica negra brillante sin decorar en forma de cuencos, urnas y copas, por sus puñales triangulares de bronce (Espejo) alabardas sin mango (Museo Arqueológico Nacional), etc. Sincroniza con el imperio medio egipcio, el reinado de Assurnirasi en Asiria, y el periodo mittani en Hittitia. En España se la denomina «Cultura del Algar» (Almería) estudiada por Síret que se propaga por Granada y Murcia y, desde Almería hacia Portugal, con estaciones en el Algar, Monachil, etc. En Córdoba, por la cuenca del Genil, hay una línea de yacimientos y ruta prehistórica y algárica en el cortijo de los Millares, cerca de sierra Meseguera y del Zújar con 25 alabardas de bronce. El Sr. Collantes de Terán, señala en una estación algárica con cerámica pardo-rojiza de pulimento brillante en el cuello, puñales y anillos de cobre y construcciones defensivas. En Montilla existe otro yacimiento algárico en sepulcro de losas con esqueleto en la postura típica, dotado de un ajuar con puñal de bronce, hoy en el Museo

Arqueológico Nacional, y una diadema de oro formada en una cinta lisa como las eneolíticas gallegas de Arcas, Porriño y Fins-terra. Recientemente se halló en Torrecampo un escondrijo con 30 hachas planas del Bronce I, lugar llamado Bocatinajas y en Bélmez recogió el ingeniero Sr. Alcántara, dos torquis de oro de tipo céltico como los de la colección gallega de Blanco Cicerón rematados en bellotitas, hoy en el Museo Arqueológico Nacional. De Fuente Tójar tiene el citado Museo una espada excepcional de bronce algárico con nervio central y cinco hachas planas, un cuchillo y una punta de flecha pedunculada de bronce. Los últimos hallazgos de esta época en Córdoba ocurrieron en Bélmez 1954, al pie del Castillo en sepulcro que contenía dos cuencos de barro pardo endurecido al fuego, un tubo para introducir corriente de aire en los hornos ibéricos hecho en barro, y una hermosa hacha plana de hornablenda negra, de corte finísimo afilada a dos biseles. Todo en nuestro Museo.

Bronce III Atlántico.—(1.200-900 a. C.) Siret dice que es el resultado de la invasión céltica en España, trayéndonos consigo el bronce, la habitación en acrópolis, los castros, las guerras y el aislamiento.

Se caracteriza este período por una cultura céltica continental llegada de Bretaña con las industrias del bronce, por lo que Mac-White la denomina *bretona*. En ella son típicas las formas de las «hachas de talón» llamadas *palstaves* las fibulas, los bronceos y las cistas. Ya se explota el estaño en nuestra región, cuya riqueza mineral provoca la primera invasión precéltica al través del Pirineo al final del Bronce III, año 1.000, repetida en 850. Pero esta invasión tropieza en la Tartésida (cuenca bética) con indígenas muy cultos que defienden su país, los iberos del río *Heberus* (Tinto), por los que los celtas no llegan a penetrar en ella más acá del Zújar. Estos iberos, libifénices o Tartesios, raza morena mediterránea son identificados por Schulten como ligures, por su residencia junto al *lacus Lygustinus* a quienes Avieno, en su «Ora Marítima», llama *tartesios*, gente experta en buscar el oro y de quien Prisciano dice que navegaban en rápidas naves calafateadas con cuero, con las que llegaban hasta las Oestrimnias (Islas Británicas) en busca del estaño en viajes de quince días de navegación costera.

La dominación libifénicia dura hasta la conquista de Tiro por Nabucodonosor, por lo que recuperan los tartesios su libertad. Este percance de los tirios da respiro a los focenses de Marsella por un

corto período, durante el cual los griegos marseleses viajan libres por el Mediterráneo occidental hasta las columnas de Hércules y recogen las primeras noticias históricas de los reyes de este gran *imperio tartesio* que se extendía desde el Tinto hasta el Júcar. Sus historiadores nos dan las noticias de sus reyes míticos Gerón, Gárgoris, (Hércules) Habis, y de otros históricos que ellos trataron y de cuya hospitalidad y generosa ayuda contra los persas que atacaban a su patria, la Fócida, dejaron recuerdo grato hacia el noble y centenario rey Argantonio y Norax. Su leyenda o historia, está ligada a nuestra Córdoba en 654 a. C.

Tartessos la capital, situada en Asta Regia o en la isla de Saltes, aún sin descubrir, había sido evacuada por la invasión celta, pero los tartesios no retroceden y les cortan el paso en los límites de Huelva y Extremadura. De allí nos llegan por relación de vecindad con saefes y oestrimnes, céltico lusitanos, las muestras de su bélica condición, las bellas espadas de bronce atlántico, que en barcos hundidos se hallaron en la ría de Huelva, con monedas de oro fenicias y en Córdoba se enterraron, con las vidas de sus guerreros, algunas como las de Palma del Río (del Museo Arqueológico de Córdoba), la que en 14 de Junio de 1914 se halló en Mengíbar, regalada por la «Mengemor» al Rey D. Alfonso XIII, hoy en la Armería Real de Madrid; y la que entre Marmolejo y Villa del Río halló en 1903, en la grieta de una roca, caída y no recuperada, el vecino de Linares D. Antonio Sánchez Conejero, de 0'70 m. de longitud e idéntica forma que las de Huelva.

EPOCA DE LAS COLONIZACIONES

El periodo neolítico, sumamente extenso, amorfo, nebuloso y sin historia no nos permite ver aún atisbos de la ciudad de Córdoba: es todavía Prehistoria un largo periodo de vida pastoril en las zonas verdes de Occidente. En la Edad de los Metales hay ya cortijadas en Alcolea, el Muriano, terrenos del arroyo de Pedroches (cuevas deshechas por «Asland») que van señalando la dispersa existencia de una población flotante asentada a orillas del Betis, vía fluvial que les relacionaba con otros pueblos.

Córdoba no es ciudad autóctona, es fruto de la *Epoca de las Colonizaciones*.

Los grandes navieros de la Talassocracia Fenicia.—Hacia el año 1.200 a. C. y desde su pequeño rincón oriental de Sidón, Tiro y Utica (1.100) los cananeos de Fenicia, empujados por otros pueblos oriundos del *Punt*, se lanzan al mar a hacer llegar su comercio hacia *Javán*, el occidente, con rumbo a *Messech Tubal*, Hispania o Tarsis. Procopio dice que leyó en Tingis este epígrafe fenicio: «Aquí llegamos huyendo de Josué, hijo de Navé». Por este tiempo (900 a. d. C.) fundaron a Cádiz, *Gadir*, que antes de los tiempos de Homero convierten en el emporio mayor de su comercio. En 654 fundan Ibiza, y desde la victoria de Alalia, en 535 a. C., es Cádiz rival de la metrópolis. Siguen por esta fecha las fundaciones de Assido, Malaka, Onuba, Lascuta, Tucci, todas de origen sidonio. Una de estas factorías, importantísima para el comercio interior por el Betis debió ser *Cort-oba* (de *Cort*, ciudad y *oba* río).

El nombre de Córdoba, según Neubauer, no es de origen fenicio, sino caldeo-arameo, y en confirmación de esto el Dr. Assman supone que en 2500 a. d. C. invadió a Iberia una emigración babilónica que deja más de cincuenta topónimos en ella, entre los que destacan Urgi, Teba, Attegua, Oba. Menoba, Colobona, Iponuba, Lascuta, etc. El nombre de Córdoba es citado entre las ciudades que ayudan como mercenarios a los púnicos en Himera (480 a. C.) a quienes Gelon de Siracusa erigió una antorcha trípode de plata para que alumbrara las tumbas de los héroes hispanos. (Herodoto, VII, 165); en cambio no citan este nombre los periplos fenicios de Hannon e Himilcon ni el de Avieno, por ser de navegación costera.

Córdoba era, sobre todo, una ciudad de paso hacia las minas mastienas de plata del *Argyron Oros*, hacia donde los fenicios se iban infiltrando también desde Malaka.

Don Luis Siret halló ídolos fenicios en el cauce del río Andarax (Almería), en Villaricos, en Gador y en Los Millares, ciudades también de origen sidonio. Córdoba sería una factoría fortificada donde almacenaban vinos, aceites, minerales de cobre que se llevaban a cambio de productos de Oriente, como perfumes, ámbar báltico, telas persas, y donde acopiaban oro en alhajas, que las mujeres indígenas les daban a cambio de collares de pasta vítrea azul (cyanos), vasijas griegas pintadas, espejos, etc., que tanto les atraía y tan abundantes en nuestros hallazgos arqueológicos. Nuestro Museo conserva collares de pasta vítrea, amuletos de Hator (jesbet), perfumadores de Tanit (tymiaterios), un anillo sigilar con el nombre del comercian-

te T-Set-Men-Cheper, grabado en hueco para improntarlo en cera. Hay también dos candiles con el Melkart fenicio de Gadir en el medallón, betilos, alabastrones, etc.

Hacemos punto final, pues nuestra intención se limitaba solo a lo prerromano y tememos hacer pesada la disertación.

He compendiado en unas cuantas cuartillas varios milenios de lo que fué aproximadamente la vida en Córdoba del hombre cazador, del labriego, del minero y metalúrgico; aún siguen siendo estas las profesiones dominantes en la provincia, rica en toda clases de dones de la Naturaleza. A ellas se agregarán más tarde en primer milenio y antes de la Era Cristiana las riquezas espirituales que nos traen los dos pueblos más cultos, Grecia y Roma, que son vínculo de la llamada cultura mediterránea, centros y radios vectores de la gran elipse del Mare Nostrum en la que Córdoba es foco tan importante como Troya VII.^a, como en el oriente medio Korsabad, Tiro, Ur y Lagarsch, etc., y después Roma y Damasco, la primera con su cristianismo y la segunda con el Islam.

He dicho.

